

Presentación

Los pueblos prehispánicos han dejado testimonios que atestiguan el respeto hacia sus muertos. Ante el hecho inminente de la muerte, cómo disponían de los cuerpos de sus difuntos y bajo qué rituales es uno de los temas de mayor relevancia en el estudio antropológico del comportamiento de los antiguos habitantes de algún lugar. En la actualidad, el estudio de los contextos arqueológicos se realiza bajo la nueva perspectiva de la arqueología funeraria, mientras que el estudio de los rituales analiza la perspectiva de la antropología de la muerte. Tanto la forma de disponer de los cadáveres como el ritual mortuorio tienen relación con el desarrollo cultural de los pueblos en el paisaje en el que habitaron, incorporando en sus prácticas fúnebres elementos del medio ambiente natural que los rodeaba.

Por lo general se señala que en el norte de México solo habitaron sociedades de cazadores, recolectores y pescadores, transhumantes y con una forma de organización igualitaria, por consecuencia con prácticas y rituales funerarios sencillos; sin embargo, los trabajos que reúne este número de *Noroeste de México* demuestran todo lo contrario: a lo largo de este vasto territorio norteño vivieron grupos nómadas, semi-nómadas y sedentarios, con manifestaciones culturales en torno al cuidado y respeto de los muertos que implican un pensamiento ideológico complejo, con formas de organización que demuestran la existencia de estratos sociales diferenciados y con un profundo respeto a los diferentes sectores que conforman una población: adultos y niños, hombre y mujeres.

En este tenor, García Ferrusca y colaboradores documentaron en el sitio arqueológico Arivaipa, un complejo espacio funerario atribuido a los antiguos comcaác de la Costa Central de Sonora, con evidencia de cinco siglos de ocupación, mismo que fue usado como un campamento estacional donde se desarrollaron actividades relacionadas con la vida cotidiana, entre ellas el procesamiento de minerales, la manufactura de herramientas líticas y objetos de concha. En este sitio se registraron dos sistemas de enterramiento dentro del mismo contexto: en el primero, los

individuos que ya habían sido enterrados en ese lugar, fueron exhumados para llevar a cabo reacomodos anatómicos con sus propios restos y con los de otros individuos, para posteriormente reinhumarlos en segundas exequias; el segundo sistema, más tardío, reveló un entierro colectivo simultáneo y otro individual, que sugiere un evento de mortalidad colectiva que afectó a los integrantes del grupo y a su líder.

Ediberta Martínez Contreras y su equipo, excavaron en diciembre de 2022 un espacio funerario resultado del trabajo arqueológico realizado dentro del salvamento Planta de Licuefacción de Gas Natural, en Puerto Libertad, Sonora. El equipo registró y excavó un contexto funerario con cremaciones secundarias en fosa, cremaciones secundarias indirectas colocadas en urna y un entierro primario de una mujer. El análisis cerámico concluyó que los antiguos habitantes de Puerto Libertad pertenecían a la tradición Trincheras, identificando cerámica diagnóstica de esa región, mientras que el entierro más temprano posiblemente corresponda a la tradición Costa Central. Esto permitió comparar el tratamiento mortuario entre ambas tradiciones culturales. Nuevamente, tenemos el uso del espacio de acuerdo con el medio ambiente y un ritual complejo.

Dentro de la tradición arqueológica Costa Central, tenemos la aportación de Adrián López Dávila con el estudio de un contexto funerario localizado en la bahía de Tastiota, cerca de Bahía Kino, Sonora. Esta intervención, también producto de un salvamento, recuperó la exhumación de diez individuos, todos depositados en posición de decúbito ventral extendido, posición que resulta ser diagnóstica para los antiguos habitantes de esta región. La asociación de un mosaico de turquesa en el entierro colectivo simultáneo, a una de las dos mujeres jóvenes que integran este entierro junto con un niño, señalan su rango, lo que confirma lo expuesto en párrafos anteriores.

Los necropaisajes reflejan la agencia de los difuntos dentro del espacio de su comunidad, nos dicen Jim Watson y Elisa Villalpando Canchola, en su trabajo que aborda una propuesta novedosa que nos hace reflexionar sobre el significado de los espacios funerarios. Su postulado establece que los ancestros muertos contribuyen a la creación de lugares sagrados a través del espacio y el tiempo, reforzando las conexiones lineales y étnicas. Este artículo considera el desarrollo de los necropaisajes durante el periodo Agricultura Temprana (2100 a. C.-50 d. C.) y cómo es que reflejan interacciones sociales cada vez más complejas durante ese prolongado intervalo de adaptación a los nuevos enfoques tecnológicos de la vida en el desierto sonorenses. El patrón ance-

tral de entierros individuales dispersos se modificó para incluir entierros múltiples, secundarios, agrupados, así como cremaciones y, finalmente, cementerios formales que constituyen la base de los patrones mortuorios posteriores de las tradiciones Trincheras y Hohokam.

La presencia de cuerpos momificados en los contextos funerarios prehispánicos ha llamado siempre nuestra atención, por lo que no podíamos dejar de incluir la contribución de Leboreiro Reyna y Lerma Gómez, quienes hacen un análisis cultural sobre los cuerpos momificados procedentes de las cuevas de Chihuahua, que están bajo el resguardo de la Dirección de Antropología Física del INAH y del Centro INAH Chihuahua. Los autores realizaron una búsqueda histórica y etnográfica para suplir la falta de registro arqueológico de los cuerpos momificados en cuestión, logrando así dar significado a su presencia en los distintos espacios funerarios de la Sierra Madre Occidental.

La evidencia de interacción entre las regiones arqueológicas de Sinaloa y Durango es presentada y discutida por Emmanuel Gómez Ambríz y Luis Alfonso Grave Tirado en su contribución sobre las similitudes encontradas en los contextos funerarios de ambas regiones. Los autores anotan que el punto de contacto es la Sierra Madre Occidental, donde se desarrollaron civilizaciones con sus propias prácticas, pero muy relacionadas con los dos lados de ese cuerpo montañoso. Actualmente en esa sierra habitan pueblos con tradiciones y prácticas cuyo origen se remonta a la época prehispánica, sobre todo aquellos relacionados con el denominado complejo Gran Nayar, de los que existe un importante corpus de datos etnohistóricos, por lo que, mediante la analogía etnográfica, apuntan los autores, es posible interpretar algunos contextos funerarios.

El artículo de Angélica Medrano Enríquez versa sobre las prácticas funerarias registradas entre los caxcanes, un grupo con una organización social compleja, quienes poblaron la región sur del actual estado de Zacatecas y la sección noroeste de Los Altos de Jalisco. La información etnohistórica que se tiene de ese grupo es que fueron los que encabezaron la defensa militar ante la invasión hispana. En los últimos años se han realizado diversas exploraciones arqueológicas con hallazgos de entierros que permiten avistar que se trata de una sociedad con alta jerarquización social. Entre los asentamientos explorados se encuentran varios de los centros rectores caxcanes: El Teúl, Juchipila y Nochistlán, ocupados desde el Formativo; un poco alejado de ese núcleo está El Ocote, ubicado en la parte septentrional caxcana, al sur de Aguascalientes.

Para finalizar la sección de artículos tenemos la participación de Estela Martínez Mora y Patricia Olga Hernández Espinoza, con la presentación del sistema de entierro de los antiguos pobladores del sitio arqueológico de Pajones, ubicado en el municipio de Chalchihuites, Zacatecas, un poblado de segundo orden perteneciente a la rama Súchil de la cultura Chalchihuites. Las autoras discuten la información obtenida durante las diversas temporadas de campo del proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango, acerca de los patrones de entierro identificados, los materiales asociados y sus cambios a través del tiempo, los cuales permiten una primera aproximación a las prácticas funerarias de este grupo social.

En la sección de reseñas tenemos dos aportaciones: una de Gilberto López Castillo, historiador adscrito al Centro INAH Sinaloa, sobre la revista *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, número extraordinario, Núm. 1, año 2022, coordinado por Alma Montero Alarcón y Robert Jackson, editada por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), asociado a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. La segunda reseña estuvo a cargo de Abraham Uribe Núñez, académico de la Universidad Autónoma de Baja California, sobre el libro de Viviana Mejía Cañedo, publicado en 2019, titulado *Fall by the Way. Legislación migratoria e instituciones psiquiátricas de California ante los enfermos mentales de origen mexicano, 1855-194*, publicado por la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático y la Secretaría de Relaciones Exteriores, en Ciudad de México.

Cierra este número el *dossier* fotográfico titulado “Objetos funerarios de tradición Trincheras”, que presenta una muestra de artefactos que acompañaron tanto las vasijas funerarias como las piras de las cremaciones de los antiguos habitantes del centro regional de dicha tradición prehispánica. Estas imágenes del fotógrafo Carlos Licón Minjárez fueron tomadas para el Proyecto Institucional Trincheras del Centro INAH Sonora en diciembre de 2011 y la calidad de las mismas permite apreciar los detalles que a veces son difíciles a simple vista. Las imágenes de este *dossier* se acompañan de un texto del autor y de Elisa Villalpando Canchola, directora del proyecto arqueológico.

Patricia Olga Hernández Espinoza
Coordinadora académica de este número
Hermosillo, Sonora, diciembre de 2022